

tro años y una apariencia bastante marcada de fuerza y de energía.

Interrogado acerca de los hechos de la acusación, negó haber tomado parte en tiempo alguno en las discusiones de la familia. Solo en la siega de 1838 no pudo soportar las reconvenciones que le dirigía su amo, pero no se tomó la libertad de hacer amenaza alguna. No conoció á Arzac sino quince días despues del asesinato.

Despues de oír á algunos testigos, se llamó á Arzac. Se adelantó el pastor; era un jóven de lábios

delgados y contraídos, vestido con la chaqueta de día de fiesta de los campesinos de la montaña. Su cabellera, segun la moda del país, le bajaba en forma cuadrada sobre la frente y ocultaba en parte sus ojos hundidos, cuya mirada viva denotaba penetración y astucia.

Interrogado:

—Solo una cosa recuerdo, dijo, y es el haber oído el tiro.

*El presidente* recordó á Arzac las penas impuestas por la ley á los falsos testimonios.—¿Habeis ido



Atreviése á amenazarle con su hoz (pág. 55.)

alguna vez, le dijo, al castillo de Chamblas, despues de la muerte de M. de Marcellange?

R. Solo una vez.

P. ¿Comisteis allí?

R. No.

*El presidente:* La doncella afirma que os dió de comer. ¡Tened cuidado, Arzac! ¿No dijisteis nunca al testigo Hostein que os ofrecian 600 francos si queriais envenenar á M. de Marcellange?

R. *Si lo he dicho, no me acuerdo.*

*Hostein:* Pues yo estoy muy seguro de ello.

*El presidente:* Veamos, Arzac, ¿es cierto el hecho? ¿Os ofreció Santiago Besson 600 francos por envenenar á M. de Marcellange? Si fuese mentira, no vacilariais, no diriais: No me acuerdo, sino que afirmariais enérgicamente.

*Arzac:* Si lo dije, fue inocentemente, chanceándome.

P. ¿No dijisteis á vuestra tia Margarita Maurin que os ofrecian mucho dinero si queriais echar veneno en la comida de M. de Marcellange?

R. No.

P. ¿Pensais que vuestra tia sea una buena mujer? ¿La juzgais capaz de engañar á la justicia?

R. No.

*Margarita Maurin,* al oír estas palabras de su sobrino, se adelanta con viveza, y señalando á Arzac, esclama:—Señor presidente, ¡mandad que le lleven á la cárcel! *El era quien tenía la cadena del perro en el día del asesinato.*

*El presidente:* ¿Y persistís, Margarita Maurin, en sostener que vuestro sobrino os dijo las palabras relativas al envenenamiento de M. de Marcellange?

R. Sí.

P. ¿Y vos, Arzac, dijisteis á vuestro tio Pedro